

ORACIÓN DE NOCHEBUENA

PREGÓN

Hermanos y hermanas:

“Vengo a anunciaros una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: os ha nacido un niño, el Salvador, el Mesías. Esta es la señal: encontraréis una criatura acostada en un pesebre”.

No es fácil repetir las palabras con las que el ángel anunció a los pastores el nacimiento del Niño. ¿Cómo anunciar una gran alegría en medio de la crisis y el desempleo, de la situación de tantos inmigrantes que esperan una vida mejor en nuestra tierra y se encuentran con el rechazo o la muerte? ¿Cómo anunciar una gran alegría en Siria, en Palestina, Pakistán, Irak o tantos lugares de nuestra tierra golpeados por la violencia?



Por eso, más que nunca necesitamos celebrar que Dios no es ajeno a nuestras inquietudes, no nos creó para desentenderse de nosotros, sino que sigue a nuestro lado y nos comunica su amor de mil maneras.

Así lo hizo desde el principio: habló con el pueblo de Israel a través de sus profetas y por eso se sintieron acompañados por él en su caminar por el desierto; también hoy su voz nos acompaña en nuestra historia: la belleza de la naturaleza, la ternura de los más próximos, los logros por un mundo mejor... son palabras con las que él nos habla cada día.

Pero, para escucharlo, es necesario estar bien atentos, porque su voz no es un grito que se deja oír por encima de los ruidos que llenan nuestra vida. Para oírlo es necesario silenciar antes tantas voces: la publicidad que nos aturde e incita a consumir más, nuestro anhelo de dominar, el agobio o activismo en el que nos vemos involucrados, la superficialidad y egoísmo...

Como siempre nos habla desde la debilidad de los pequeños y olvidados de la tierra, desde los que no tienen cabida ni voz en nuestro mundo. Y nos habla, sobre todo, en el Niño que hace más de dos mil años nació en un pesebre y que hoy sigue naciendo, como entonces, sin abrigo ni hogar... porque después de veinte siglos, tampoco hay posada para los pobres.

Preparemos en nuestros corazones y en el corazón de nuestra comunidad un rincón humilde en el que recibir al Niño que nace. Y hagamos como los pastores, que al escuchar el mensaje de parte de Dios, se pusieron en camino. El Dios de todos los caminos va con nosotros. Su voz y su presencia acompañan nuestro caminar.

TODOS/AS: Decimos a todos los hombres, mujeres, niños, mayores y jóvenes: Alegraos, porque Dios no se olvida de nosotros. Mirad la estrella y poneros en camino, porque esta noche nace el Niño. ¡Aleluya!

(Adaptado de la revista Homilética, Adviento y Navidad 2013)

CANTO: El Hijo de Dios se hizo hombre

TELAR DE NAVIDAD

(Se puede ambientar la capilla con un tejido a medio construir o con siete ovillos de lana entrelazados. A medida que se va leyendo cada parte del texto, se coloca sobre el telar o cada uno de los ovillos un cartelito con cada una de las palabras).

Introducción:

Nuestro Dios no es un Dios aislado. Es diálogo, comunicación, amor. Por eso se humaniza, se entrelaza con nuestra humanidad y se entreteje con nuestra historia haciendo suya nuestra vida, caminando nuestros caminos, impulsando desde dentro el crecimiento de todo lo humano. Y nosotras, como comunidad que celebra su venida, estamos llamadas a construir lazos, vínculos con Él, entre nosotras y con nuestros hermanos y hermanas. Un tejido que anuncie la presencia de este Dios que construye con nosotras el tapiz de un mundo nuevo.

1. Hoy renace la **SOLIDARIDAD**: aquella que nos hace capaces de inclinarnos sobre los caídos para levantarnos junto a ellos.

Cantamos: Hoy en la tierra nace el amor. Hoy en la tierra nace Dios.
(Se coloca el cartelito: **SOLIDARIDAD**)

2. Hoy renace la **PROFECÍA**: la lucidez que denuncia toda opresión y anuncia con palabras y hechos una sociedad de hermanos y hermanas, justa y pacífica, que reconoce la dignidad de cada persona porque es rostro de Dios.

3. Hoy renace el **COMPROMISO**: una acción positiva que transforma la realidad, que camina con otros que comparten el mismo sueño, que pone sus energías con creatividad y entrega en mejorar la vida de los otros.

4. Hoy renace la **LIBERTAD**: libres de nosotros mismos, de nuestra comodidad y autocentramiento, para estar disponibles a servir, a entregar la vida desde abajo como Jesús.

5. Hoy renace la **ALEGRÍA**: que brota del encuentro con Jesús, de experimentar que somos amadas, alcanzadas y transformadas por su amor. Una alegría misionera, que sale de sí para comunicarse a los otros.

6. Hoy renace la **CONTEMPLACIÓN**: que en medio de la rutina o la dureza de la vida nos permite hacer hueco para la gratuidad, el amor, la fiesta, la celebración; nos ayuda a descubrir a Dios en la vida y en la historia y a alegrarnos ya con los signos de su presencia.

7. Hoy renace la **UTOPIA**: que traduce la esperanza del Evangelio en pequeñas esperanzas históricas. La utopía de que todos puedan comer al menos una vez al día, tengan lo necesario para vivir dignamente, puedan gozar de paz y libertad para construir

su futuro. La utopía de que los hombres y mujeres, al mirar a los ojos a un extraño, podamos reconocer en él a un hermano, hijo-hija de un mismo Dios.

Finalmente, se coloca al niño sobre el tejido

(Adaptado de la revista Homilética,
Adviento y Navidad 2013)

LECTURA: Tt 3, 4-7

“Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el baño de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, que derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador para que, justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

CANTO: Palabra encarnada (Ain Karem, del CD “A todos los pueblos”)

Compartimos nuestro deseos, peticiones, agradecimiento...

Rezamos el PADRE NUESTRO

ORACIÓN FINAL

Una vez más tienes, junto a ti, gratis, la Navidad.
Como otros muchos años desde que eres consciente
Él pasará, junto a ti, tal como es, sin disfraces. ¡Qué raro se nos hace!

Llamará a tu puerta con suavidad –o inoportunamente-,
como otros muchos años esperando oír tu voz,
voz de trabajo o calle, de alegría o de dolor,
fuerte o suave, la tuya, sin disfraces. ¡Qué raro se nos hace!

No te pedirá nada, que aunque lo quiere todo,
lo quiere gratis, ¿entiendes?
Manía extraña de quien ama a tope
y lo da todo sin asustarse. ¡Qué raro se nos hace!

Navidad para ti, si sueñas y compartes,
si caminas y te encarnas, como él, junto a los que nada tienen.
Navidad para ti, si amas amándole a tope,
o si, amándole, amas a tope a quienes tú bien sabes.
Navidad para ti, si todavía te atreves,
como los primeros creyentes, a decir cada día:
“No te hagas esperar. ¡Marana tha!”

Florentino Ulibarri (Al viento del Espíritu)